PANORAMA CINEMATOGRAFICO



Escribe

R. Arturo Despouey

El juzgar todo un año cinematográfico con sentido miscelíneo, cuando aún subsisten frescas muchas impresiones que deben necesitar revisión, es asunto peligroso. Por otra parte, vistos en perspectiva, sus rasgos salientes, como en todos los casos, encuentra uno que la distancia afina y embellece las cosas. Y frente a esta traición poética de la memoria, se advierte que la función casi puramente estadística de clasificar y archivar lo pone a uno en "tessitura" de cretino archivista. Yo, personalmente, siento no sé qué miedo de que se me abombe el pecho, y se me acorten piernas y cerebro cuando me meto en una de estas danzas.

Por lo demás, las directivas de un año cinematográfico no le pertenecen exclusivamente, sino que han sido trazadas por lo general y esquematizadas en la temporada anterior o, en todo caso, se verán verdaderamente afirmadas y robustecidas en el que viene. 1939, por determinados sucesos de repercusión mundial, señala el principio de un proceso cuyas consecuencias se podrán apreciar redondamente recién la temporada próxima. Hollywood se quita las mordazas de la censura y empieza a decir valientemente, en "Confesiones de un espía nazi", verdades a las que el cine no podrá escapar, puesto que se respiran en el aire del mundo entero; en cambio Francia, país beligerante, prohibe la exhibición de "Quai des brumes" y "Les bas fonds". Todo lo que se reconocía como virtud esencial del cine francés aparecerá así, al principio en pequeñas dosis, en la producción americana. La glorificación del cowboy, en numerosos "films" de primera línea, y la del médico —moda como tantas otras— se consideran en 1940 caprichos efímeros de los grandes "studios", abocados a otros problemas. La compra de una pieza teatral como "The Primrose Path", circulada de alegre licencia, y la salida definitiva de las carpetas de asuntos como los de "Aquí eso no puede pasar" de Sinclair Lewis, anuncian que se terminan con las torpezas imitativas de las grandes productoras, dueñas en el futuro de una gran libertad de elección. Entretanto, 1939 ha visto acentuada la inclinación del público por el tema doméstico, explotado en las series familiares de los Hardys y los Jones. Las películas en episodios, ahora lo son por entregas que se suceden con regularidad de henático: Nancy Drew, Torchy Blane, "El Santo", Mr. Moto y Charlie Chan, Pepita, entre otros, hacen del cine americano un vasto friso de periódico dominical, regido por las historietas que se desea continuar por inercia pero con las que se puede trabar contacto en cualquier capítulo. Esto pasará, probablemente. Todo acaba por aburrir.

La ligera decadencia del cine francés se examina a continuación: la afirmación del cine inglés está bien abonada con el hecho de figurar entre las mejores del año tres películas de esa procedencia, a las que acompaña "Rebelde" y, a la distancia y en el plano espectacular, "Las cuatro plumas", que no es al con mucho un acierto redondo. No habrá persona sensata a quien no salte a la vista el estancamiento malsano del cine argentino ni la absoluta inocuidad en que ha caído el mejicano, tan simpático en "Allá en el Rancho Grande".

Como desde hace muchos años, la materia más relevante del cine internacional son los actores, a los que paulatinamente, a medida que la cultura del público se haga mayor, irá sustituyendo en la atención general la calidad del tema. La fuerza de un gran talento literario en la pantalla se ha probado acabadamente con el éxito de "Pigmalión" de Shaw.

LOS TITULOS SIGNIFICATIVOS

Fuera de las películas elegidas como notas culminantes de la temporada, ha habido varias que destacar y que a veces no les van en zaga: "María Antonieta", gran espectáculo pese a todos sus errores; "El legado de un médico", nobilísimo film con el que se destacó el director Garson Kanin; "Hombres con alas", pretendida historia de la aviación, sin gran espíritu, pero bien hecha; "El desafío", realización de una de las películas de "cow boys" culminantes en la temporada, con algunos sorprendentes aciertos en tecnicolor; "Esclavos del oro", de un ritmo, una violencia y unos detalles avasallantes, también obra maestra de este género; "Gunga Din", espectacular y humorística; "Amarga victoria", drama clínico que termina por disolverse en una honda espiritualidad; "Unión Pacífico", película también de "cowboys" hecha bien a la antigua, pero enrarecida por el veterano Cecil B. de Mille; dos biografías de "Twentieth Century Fox"; "El joven Lincoln", donde Henry Fonda vive con magistral talento la juventud del gran presidente en un delicioso tono menor, de entrecasa e "Idilio de un genio", retrato un poco convencional a veces del inventor del teléfono, Graham Bell; "Cuatro hijas" y su secuela, "Hijas valerosas" simpáticas piezas costumbristas que no logró superar "Las hermanas", del director Litvak y de la misma empresa, pero con mayores pretensiones; "Cita de Amor", la mejor muestra de cine romántico de la temporada, debida al director Leo Mc Carey a quien sólo faltó cuidar ciertos detalles para realizar, con ayuda del talento de Charles Boyer, toda una obra de arte; "Con los brazos abiertos", tema donde sobraban las casualidades y los falsos efectos artísticos y que por eso me defraudó en gran parte; "Vida robada" donde director y estrella salvan a fuerza de sutileza uno de esas dobles personificaciones tan corrientes en e lcine de pacotilla; la citada "Confesiones de un espía nazi" hecha con versión singular, y "Rapsodia de juventud", donde se ofrece un concierto de Jascha Heifetz con primorosos refinamientos de técnica y con verdadero amor de artista por parte del director Archie Mayo.

LAS MUSICALES

Escasa representación tuvo este género de tan directo "appeal" para el público y al cual, en otro tiempo, dedicaron la mayor parte de sus esfuerzos los "studios" de Warner Brothers. A la cabeza de ellas va "La vida de Irene y Vernon Castle" biografía de personajes casi actuales en donde se ofrece, con el requisito concurso coreográfico de Ginger Rogers y Fred Astaire, una revisión interesante de la Norteamérica pre-1914; luego, en un mismo plano, "El gran vals", suntuosa y pretendida biografía de Strauss acabada como se pudo por los técnicos de "Metro-Goldwyn-Mayer, que desantorizaron al gran Duvivier, y "Al compás de mis recuerdos" buen hilván para las canciones de Irving Berlin, pero inferior a la historia de los Castle en atractivo y documental. De las películas de Sonja Henie "A todo lujo" se llevó evidentemente la palma; "Melodías del Sur" especuló sobre la grave y profunda belleza de la música ritual negra, vertida por el Hall Johnson Choir; y en un plano puramente divertido, "Honclulú" de Eleanor Powell con la pareja Burns y Allen y "Tenorio a la fuerza" de Jack Benny, se destacaron sobre otras manifestaciones del género.

Aún por encima de todas "La viuda alegre" de Lubitsch volvió a asomar su encanto picaresco por nuestras pantallas, interrando el grupo de reposiciones que fué uno de los rasgos característicos del año cinematográfico, precediéndose entre ellas el acierto de Columbia al permitirnos apreciar el mejor Borzage en "Fueros humanos" y negociarnos nuevamente con la suelta gracia de "Lo que sucedió aquella noche"; y el espíritu con que se nos hizo volver los ojos a la imagen ya un poco vaga de Valentino en su película póstuma, "El hijo del Sheik".

LA COMEDIA

Reina de las carteleras y de la preferencia del público fué la comedia, género casi excluído de los planes de producción franceses, donde se le sustituye por el zafado "vaudeville", pero en el cual descollan los norteamericanos secundándola y agrandándola con detalles, personalidades y chistes chispeantes y comunicativos. Nada deja de caer bajo la sátira ahora inseparable del género, que tiene así un nuevo y sustancial atractivo. Además de "Medianoche" y "Vivir como antes", merece citarse en primerísimo lugar "Mamá soltera", una realización de Garson Kanin rendida por un equilibrio y una simpatía realmente reconfortantes para el espectador ... consuetudinario, que no tiene realmente muchas cosas como esta que agradecer.

La comedia ha sustituido a los grandes "films" cómicos de antes, a cargo de los Chaplin, Keaton, Harold Lloyd y hasta los únicos herederos del prestigio de éstos — los Marx Brothers — fracasan en una nueva tentral a la cual han pretendido adaptar sus recursos, en vez de adaptar la obra a estos: "Servicio de hotel".

Excelentes muestras del género fueron "El club de las millonarias" de Leigh Jason, con Bárbara Stanwyck y Henry Fonda; "Sueño de juventud" de Edward Ludwig, con Deanna Durbin, Melvyn Douglas y Jackie Cooper, "Tuve tres amores" de Richard Thorpe, con Janet Gaynor, Franchot Tone y Robert Montgomery; "Jóvenes de corazón" de Richard Wallace, con la misma Janet Gaynor, B. Burke, Douglas Fairbanks Jr., Roland Young y Minnie Dupree; "Novios a la moderna" de William Keighley, con un vastísimo elenco en que sobresalieron Roland Young, Fay Bainter, May Robson, Jeffrey Lynn, Genevieve Tobin y Priscilla Lane; "Vendiendo el porvenir", espiritual sátira del americano típico, que encarnó Jack Haley; y dos de la serie de Andy Hardy, la que nos lo presenta millonario y la que, al estrenarse hoy, nos revela nuevas andanzas sentimentales suyas. Esto, fuera de las comelias francesas que se detallan en sección aparte.

También, aunque no con la brillantez alcanzada en estas muestras se hacen dignas de mención "Despierta cenicienta", "En este mundo traidor" y "Casemos a mamá" de Metro Goldwyn - Mayer; "Tres en apuros" y "Luna de miel en París" de Paramount; "Ahí va mi corazón" y "El cowboy y la dama" de Artistas Unidos; "Pepita" de Columbia; "El aviador fastidiado" y "Un gran hombre sobre no" de Warner Brothers; y "Daría un millón" y "La jugada decisiva" de Twentieth Century Fox.

EL CINE FRANCES

Por inclinación de sangre y por tradición de valentía y sinceridad el cine francés siguió contando en 1939 con la preferencia decidida de nuestro público. Pero



James Cagney, a quien correspondió una notable actuación en "Angeles con Cara Sucia"



Bette Davis, la gra nactriz trágica americana

LAS MEJORES PELICULAS DEL AÑO

Mejor biografía: "JUAREZ" de Warner Brothers.
Mejor muestra de cine puro: "EXTASIS", de Gustav Machaty.
Mejor drama psicológico: "EL FIN DEL DIA", producción Duvivier.
Mejor comedia brillante. "MEDIANOCHE", de "Paramount".
Mejor fantasía musical: "EL MAGO DE OZ", de "Metro - Goldwyn - Mayer".
Mejor película de "gangsters": "ANGELES CON CARAS SUCIAS", de Warner Brothers.
Mejor estudio de un personaje: "ADIOS, MR. CHIPS", de "Metro - G. - Mayer".
Mejor transcripción de una novela: "LA CIUDADELA", de "Metro - G. - Mayer".
Mejor drama de ambiente: "CUMBRES BORRASCOSAS", de "United Artists".
Mejor película argentina: "PRISIONEROS DE LA TIERRA", de "Pampa Film".
Mejor versión de una pieza teatral: "PIGMALION", de "Metro - G. - Mayer".
Mejor relato cinematográfico: "EL MUELLE DE LAS BRUMAS", producción de Marcel Carné.
Mejor cuadro del Oeste norteamericano: "LA DILIGENCIA", de "United Artists".
Mejor comedia de tono filosófico: "VIVE COMO QUIERAS", de "Columbia".
Mejor "short - film": "FUEGO ETERNO", documental en tecnicolor presentada por "United Artists".
Mejor dibujo cómico: "EL SASTRECILLO VALIENTE", de Walt Disney para RKO.

LOS MEJORES INTERPRETES

Robert Donat (La ciudadela; Adiós, Mr. Chips).
Elizabeth Bergner (Vida robada).
Raimu (Extraño Señor Victor; Gribouille; Héroes del Marne; El secreto de Polichinela).
Claudette Colbert (Medianoche).
James Cagney (Angeles con caras sucias).
Bette Davis (Amarga victoria).
Brian Aherne (Juárez).
Charles Laughton (Rebelión).
Merle Oberon (Cumbres borrascosas).
Michel Simon (El fin del día).
Wendy Hiller (Pigmalión).
Mickey Mouse (El sastrecillo valiente).
Henry Fonda (El joven Lincoln; Idilio de un genio).
Ginger Rogers (Mamá soltera).
Edward Ellis (El legado de un médico).
Robert Morley (María Antonieta).

un simple vistazo al conjunto de lo presentado en el año muestra que para que ello ocurriera debió vivirse de rentas de años más brillantes y más ricos. Por un "Muelle de las brumas" la única película de verdadera condición cinematográfica y de ensambladura totalmente conseguida entre las que viéramos este año, y por un "Fin del día", "racconto" donde priva la literatura, pero donde hay que señalar una nobleza de procedimiento y un tono magníficamente angustioso, abundaron las malas películas del montón y los grandes frascos como "La bestia humana" de Jean Renoir, director que había perdido el paso en "La Marsellesa" y que con su Zola en imágenes no sirvió una película innecesaria y desagradable, sin consistencia en el estudio psicológico, en vuelo de épico que interesaba era la biografía de una locomotora tranquilita en su desarrollo. En la tan cacareada "Cárcel sin rejas" hubo también superficie de impresionantes aspectos, pero poco contenido y absoluta falta de línea estética: su éxito mostró que indefenso está el público contra esta grandilocuencia astutamente disimulada que informa el film de Moguy. Por su parte, "Entrada de artistas" se compone de una parte policial, artísticamente invalidada, y de otra retórica y didáctica, que atrae y desilumbra gracias a la personalidad de Jouvet y al diálogo de orden literario en que Jeanson le permite sentar cátedra con su maravilloso estilo de actor. Sin aspirar a esta calidad que quiso imputarse a "La bestia humana", "Entrada de artistas" y "Cárcel sin rejas", "Conflicto" salvó con gallardía las dificultades de su realización, aunque no nos diera el estremecimiento del gran arte. Y como dignas, o intentantes, pueden citarse "El extraño señor Victor", gracia interpretación de Raimu, a quien público y crítica parecerían resistir inexplicablemente a considerar como actor dramático; "Oribonille" una película de Marc Allegret que toca dos géneros y en ambos aparece circulada de gran vitalidad; "Héroes del Marne", cuadro de guerra que recién acaba de asomarse a las carteleras de estreno; "Alerta en el Mediterráneo", que se distingue por su impecable realización técnica; "Las desaparecidos de Saint - Agil", donde lucen varias personalidades y "Altitud 3.200", cuyas intenciones superan evidentemente la realización, llena sin embargo de simpática rudeza y de balbuceo juvenil. Por su parte, "El secreto de Polichinela", espontánea y simplicísima dentro de su línea teatral, y "Education de prince", que nos valió por su diálogo agudísimo, donde lucía la herencia espiritual de las frases de "Le roi", quedaron como las únicas verdaderas comedias que nos diera este año el cine francés. Pero junto a esta corta lista abundaron los fiascos: "Katia", pretenciosa y vacía película de Danielle Darrieux, a ataques histéricos consecutivos en "Retorno al amanecer", como parte de un final folletinesco e irritante: "Tres valses", donde fuera de ciertos detalles en el cuadro 1900 y de la envolvente cadencia de los aires de los Strauss, se advertía una insistente torpeza para crear la atmósfera y ensamblar las anécdotas: "El puritano", den de junto a detalles y "crescendi" magníficos había desmayos que ni el mismo director supo exorcisar el revistar su obra en un artículo periodístico: "El lazo de las Jamas", película de Marc Allegret cuyo desorden y cuyas irrecularidades no son imputables sin duda al tiempo que llevaba de producida cuando se estrenó entre nosotros.

Versiones francesas de "films" alemanes, como "El jugador de ajedrez" donde salían Conrad Veidt y Francoise Rosay, quedan por esa circunstancia eximidas de esta lista, donde como palafito para los "films" que se detallan a continuación cabe poner en primerísimo lugar la obra de epílogo. "Mademoiselle Docteur", donde un director también alemán — Pabst — ha sacado magnífico partido de sus intérpretes. Con menos brillantez, pero también con dignidad y severo cuidado, Poirier nizo de su "Hermanas de armas" un interesante aporte a ese genero.

Lo malo es, por lo demás numeroso: dos zafadurias a la francesa y de orden netamente teatral, "La butaca 47" y "¿Tiene Vd. algo que declarar?" se salvaron gracias a los intérpreces: Raimu, presente en ambas, cosabro con Michel Simon en un par de comedias aburridas y mal hechas, "Los días aburridos" y "Los gemelos de nuevos ricos" y "Los gemelos de Brighton", y con Fernández en un triste bufonada. "Los reyes del sport": tuvimos latosas "Legiones de honor" y sospechosos "Traficantes de armas"; Jacques de Baroncelli acertó aún menos con su "S. O. S. Sahara"; en "Caviota" de RKO: "Cuatro tías y un sobrino" de Warner Brothers; y "Daría un millón" y "La jugada decisiva" de Twentieth Century Fox.

OTROS FRACASOS

Desde luego, en un año que se nos aparecía con tan maravillosas perspectivas no correspondió el único porcentaje de desilusiones a la producción francesa. Hollywood tiene también el suyo, y por cierto más abundante que nunca. Argumentistas de jerarquía, directores que habrían podido conservar una gran línea artísticas, nombres prestigiosos de estrellas se vinieron por los suelos. La cantidad más abundante de decepciones corresponde a la Metro Goldwyn - Mayer, que fué la que en sus listas anunciara las asociaciones de mayor interés. Salvados por la producción inglesa que distribuyeran o que fumaran directamente los poderosos "studios" de Culver City contribuyeron a la decadencia de Joan Crawford en películas como "La hora radiante", indigna de Borzage y sus colaboradores, y "Amor que se desliza" valdera únicamente en sus cuadros de patinaje; pusieron en serio predicamento el prestigio de Myrna Loy comprometiéndola en comedias infantiles como "El irresistible" junto a Clark Gable y a órdenes del director Jack Conway, y "Su noche feliz", con Robert Taylor, bajo la dirección de Norman Taurog, también finura calificada. El galán más "hermoso" del cine americano tuvo por su parte, una racha deplorable este año: a esa noche — tan poco feliz por cierto — siguió "Flor del Trópico", otro traspiés de Conway decorado por la belleza exótica de Hedy Lamarr y había precedido "El amor de un espía", otra de las tantas películas de "cowboys" con grandes nombres en el reparto que habían dieron este año los programas. En Van Dyke, que dirigió esta cinta, ya no extraña el adocenamiento ni la estupidez, bien patentizados en abundantes títulos de 1937 y 1938. Pero nunca se esperó que culminaran como en "Paso a la libertad", cuadro del Oeste con música en que pudo esperarse que nos salvara de la presencia de Nelson Eddy, un libretista de la talla de Ben Hecht y un grupo de colaboradores como el que figuraban en el reparto, o como en "Los novios", dos millones de dólares tirados a la calle en un abigarramiento imposible de tramas, tecnicolor, cantarolas e in-



Norma Shearer, en su caracterización de "Placer de Tontos"

suficiencia mental de dialoguistas y adaptadores. El talento de Mickey Rooney no sólo se vió mal explotado en "Las aventuras de Huck Finn", película que carecía totalmente de espíritu Mark Twain, y en "Uña y carne" donde se insistió en hacer repetir a Wallace Beery, como en "El amor de un espía" y "El borrón de la familia" sino que, mal explotado, el pueño Andy Hardy fué aventajado por Virginia Weidler: "Andy Hardy cowboy" la más pobre película de la serie. Y no fué "Los novios" el único delirio musical de la empresa, sino que en "Serenata de Broadway" Robert Z. Leonard — el hombre que nos diera "El gran Ziegfeld" — epilogó un argumento ya desacrépito en el cine de 1920 con un "gran final" a base de máscaras y de curiosas oraniestas que quedará entre las monstruosidades mayores producidas por Hollywood. Hasta Norma Shearer, tan celosa de su prestigio, lo dejó comprometer imminemente en una película como "Placer de tontos", donde se estropea todo el espíritu de la obra de Sherwood. Y está también lo de Luise Rainer en "Reunión dramática"... En fin, que la nómina se hace interminable.

Twentieth Century Fox contribuió a la lista de fracasos con una espectacular: "Suez" desastre artístico un que no comercial, pues fué una de las películas que dieron más plata en el año. De las demás producciones de su programa no cabe esperar mucha o ninguna "Kentucky" resultó sensiblemente inferior al nivel anunciado.

El mayor fracaso de Paramount lo constituyó "Zaza", película de presunto millonario que fué fácilmente superada en todos sus detalles por la versión hablada rodada en el 18 de Julio por Elsa Martinelli y Besan Clarente, Fracaso de George Cukor, que nos tenía acostumbrados a grandes cosas, de Claudette Colbert, insuficiente como actriz dramática, y de Herbert Marshall, frío y distante en su galán. Junto a este "film" cabe citar, por la forma en que defraudaron, "Hotel Imperial", el tan esperado debut americano de Isa Miranda; "Invitación a la felicidad", obra de Wesley Ruggles donde para nada aparece la inquietud y el espíritu agudamente satírico de este artista; "Cómo está la sociedad" pieza frívola ante cuya falta de ingenio y de sal — pese a la crítica previa — cabría decir "cómo está Hollywood."

Y de lo malo que nadie anuncia como bueno — ¡oh! — de eso ni hablemos.

R. Arturo Despouey



Concurra el 31 a la Función de Medianoche

"EL NUEVO AMOR DE ANDY HARDY", CON MICKEY ROONEY

Hoy estrena el Cine Metro la nueva producción de la simpática familia Hardy, y con la cual retorna el ídolo del público o sea el inimitable MICKEY ROONEY, quien en esta oportunidad se vé envuelto en una terrible aventura amorosa de la que, como de costumbre debe zafar, siempre guiado por los consejos del cariñoso juez Hardy.

"EL NUEVO AMOR DE ANDY HARDY" nos presenta a MICKEY ROONEY - LEWIS STONE - CECILIA PARKER - FAY HODEN - LANN RUTHERFORD y otras estrellas en su más extraordinario éxito cómico.

Provoca Gran Expectativa la Función de Medianoche en el "Metro"

De extraordinaria puede clasificarse la demanda de localidades para la función de Medianoche que el CINE METRO realiza el próximo Domingo a las 24 y 15 horas y cuya clásica función, efectúa esta sala en el interés de dar oportunidad a su estimado público de recibir al nuevo año en un ambiente familiar, fresco y divertido.

Para tal fin ha confeccionado un programa notablemente cómico, estando a cargo de LAUREL y HARDY en una nueva y jocosa película y culminando con MICKEY ROONEY en su gran éxito de hilaridad "EL NUEVO AMOR DE ANDY HARDY".

Las localidades para esta sorprendente función se encuentran ya en venta y pueden también reservarse por teléfono al 8 76 54.

Las localidades son numeradas para mayor comodidad del público.